

¿El fin de Cahuita?

La epidemia se está extendiendo con rapidez. Antes de 1984 atacó en puntos aislados de la costa de Yucatán. En 1984 ya había sido afectada casi toda la franja entre El Cuyo y Punta Pájaros (la enfermedad avanza a una velocidad de casi dos kilómetros por mes).

El primer síntoma conspicuo es el color amarillo que toman las hojas. Los cocos se caen aún pequeños y pronto les sigue toda la copa. Solo permanece el tronco solitario, que finalmente se pudre y cae también. En cinco meses no queda nada de las palmeras que asociamos profundamente con el turismo tropical.

La enfermedad a que me refiero se conoce como “LY” o marchitamiento letal (Lethal Yellowing), y la produce un microbio transportado por un pequeño insecto, **Mundus crudus**. Actualmente, se conoce tan poco de la biología del parásito, que los agrónomos no tienen base para buscar un remedio. La única cura conocida resulta tan cara que es inútil, así que por ahora toda esperanza se centra en sustituir las palmeras enfermas por una variedad resistente, como la llamada Malaya Enana.

Hace poco, una hilera de palmeras amarillas en Cahuita me recordó el peligro. Yo no sé cuál variedad se siembra allá, ni si la enfermedad ya llegó o llegará algún día. Pero si esto ocurriera, en menos de un año desaparecerían todas las palmeras y con ellas, gran parte del atractivo de Cahuita y sus productos. Si entonces hubiera un improbable plan de emergencia y se sembrara otra variedad; ¿Qué haría toda la gente que vive de las palmeras y el turismo, los cuatro años que tardarían en crecer las nuevas palmeras?